

México y el imperialismo británico

León Trotsky

5 de junio de 1938

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo IX, Volumen 2 (7 marzo 1938 a 17 septiembre 1938)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*, páginas 192-197 del formato pdf. *Socialist Appeal*, 25 de mayo de 1938. [Houghton Library (T4539), artículo].)

La campaña internacional que los círculos imperialistas están realizando sobre la expropiación de las empresas petroleras mejicanas, hecha por el gobierno, se ha distinguido por poseer todos los rasgos de las bacanales propagandísticas del imperialismo: combina la impudicia, el engaño, la especulación de la ignorancia con la certeza de su propia impunidad.

El gobierno británico inició esta campaña al declarar el boicot al petróleo mejicano. El boicot, como es sabido, siempre involucra al autoboicot y por lo tanto viene acompañado de grandes sacrificios por parte de quien lo hace. Gran Bretaña era hasta hace poco el mayor consumidor de petróleo mejicano; claro que no lo hizo por simpatía para con el pueblo mejicano, sino considerando sus propios beneficios.

El mayor consumidor de petróleo en Gran Bretaña, es el mismo estado, por su armada gigantesca y el rápido crecimiento de su fuerza aérea. El boicot del gobierno inglés al petróleo mejicano significaba, entonces, un boicot simultáneo no sólo de la industria británica, sino también de la defensa nacional. El gobierno de Mr. Chamberlain¹ ha mostrado con una franqueza inusual que los beneficios de los ladrones capitalistas británicos están por encima de los intereses del estado. Las clases y los pueblos oprimidos deben aprender profundamente esta conclusión fundamental.

Tanto cronológica como lógicamente, el levantamiento del general Cedillo resultó de la política de Chamberlain. La Doctrina Monroe le aconseja al almirantazgo británico abstenerse de aplicar un bloqueo naval-militar a las costas mejicanas². Deben actuar por medio de agentes internos, quienes, en realidad no agitan abiertamente la bandera británica, aunque favorecen a los mismos intereses que sirve Chamberlain, los intereses de una pandilla de magnates del petróleo. Podemos estar seguros de que las negociaciones de sus agentes con el general Cedillo³ no se han incluido en el Libro Blanco que publicó la diplomacia británica hace pocos días. La diplomacia imperialista realiza sus principales negocios bajo el amparo del secreto.

Con el objeto de comprometer la expropiación a los ojos de la opinión pública burguesa, la presentan como una medida “comunista”.

Se combina aquí la ignorancia histórica con el engaño consciente. El México semicolonial está luchando por su independencia nacional, política y económica. Tal es el significado básico de la revolución mejicana *en esta* etapa. Los magnates del petróleo no son capitalistas de [base], no son burgueses corrientes. Habiéndose apoderado de las

¹ [Arthur Neville Chamberlain (1869-1940), industrial conservador, desde mayo de 1937 era primer ministro. Se esforzaba en movilizar a la “opinión pública” de los países occidentales contra la nacionalización de las compañías petrolíferas en México, contra las que quería organizar el boicot económico.]

² Con la Doctrina Monroe (1823) los Estados Unidos prohibieron la intervención europea en el hemisferio occidental bajo el pretexto de proteger a Latinoamérica contra la dominación política y militar de Europa.

³ [Saturnino Cedillo (1880-1939), indio, antiguo bandido que había ganado los galones de general durante la revolución, había sido gobernador de la provincia de San Luis Potosí de la que era el “cacique” gracias a su autoridad sobre las colonias de antiguos soldados. Antiguo ministro de agricultura fue cesado en 1937. Instalado en su rancho “Las Palomas”, apoyado en su ejército privado (que incluso tenía aviones), era sospechoso de haber establecido lazos con Franco e, incluso, con Hitler. La Standard Oil y puede que diversas compañías tejanas, parecían dispuestas a apoyarlo en un golpe de estado que habría echado abajo la nacionalización del petróleo, pero ello entraba en contradicción con la política de Roosevelt. El levantamiento de Cedillo, en el mes de mayo, había sido un completo fiasco.]

mayores riquezas naturales de un país extranjero, sostenidos por sus billones y apoyados por las fuerzas militares y diplomáticas de sus metrópolis, hacen lo posible por establecer en el país subyugado un régimen de feudalismo imperialista, sometiendo la legislación, la jurisprudencia y la administración. Bajo estas condiciones, la expropiación es el único medio efectivo para salvaguardar la independencia nacional y las condiciones elementales de la democracia.

Qué dirección tome el posterior desarrollo económico de México depende, decisivamente, de factores de carácter internacional. Pero esto es cuestión del futuro. La revolución mejicana está ahora realizando el mismo trabajo que, por ejemplo, hicieron los Estados Unidos de Norteamérica en tres cuartos de siglo, empezando con la Guerra Revolucionaria de la Independencia y terminado con la Guerra Civil por la abolición de la esclavitud y la unidad nacional. El gobierno británico no sólo hizo todo lo posible a finales del siglo XVIII para retener a los Estados Unidos bajo la categoría de colonia, sino que más tarde, durante los años de la Guerra Civil, apoyó a los esclavistas del sur contra los abolicionistas del norte, esforzándose, en beneficio de sus intereses imperialistas, en hundir a la joven república, en un estado de atraso económico y de desunión nacional.

También para los Chamberlains de ese tiempo, la expropiación de los esclavistas aparecía como una diabólica medida “bolchevique”. En realidad, la tarea histórica de los del norte consistía en limpiar el terreno para un desarrollo de la sociedad burguesa democrático e independiente. Precisamente esta tarea está siendo resuelta en esta etapa por el gobierno de México. El general Cárdenas⁴ es uno de esos hombres de estado, en su país, que han realizado tareas comparables a las de Washington, Jefferson, Abraham Lincoln y el general Grant⁵. Y, por supuesto, no es accidental que el gobierno británico, también en este caso se encuentre a sí mismo al otro lado de la trinchera histórica. Por absurdo que parezca, la prensa mundial, y particularmente la francesa, continúa arrastrando mi nombre alrededor de la expropiación de la industria petrolera. Si ya he negado esta estupidez, no es porque le tema a la “responsabilidad”, como insinuó un locuaz agente de la GPU. Al contrario, consideraría un honor asumir, aunque fuera una parte, de la responsabilidad de esta medida valerosa y progresista del gobierno mejicano. Pero no tengo las menores bases para ello. Supe por primera vez del decreto de expropiación por los periódicos. Pero, naturalmente, esta no es la cuestión.

Se proponen dos metas al involucrar mi nombre. Primero, los organizadores de la campaña desean impartirle a la expropiación un colorido “bolchevique”. Segundo, se proponen darle un golpe al respeto nacional de México. Los imperialistas se empeñan en presentar el hecho como si los hombres de estado mejicano fueran incapaces de determinar su propio camino. ¡Una psicología esclavista hereditaria, indigna y mezquina! Precisamente porque México todavía hoy pertenece a aquellas naciones atrasadas, que apenas ahora se ven impulsadas a luchar por su independencia, se engendran ideas más audaces en sus hombres de estado que la que corresponde a las escorias conservadoras de un gran pasado. ¡Hemos presenciado fenómenos similares en la historia más de una vez!

El semanario francés *Marianne*⁶, un destacado órgano del Frente Popular francés, llegó a asegurar que en la cuestión del petróleo el gobierno del general Cárdenas actuó no sólo con Trotsky, sino también... a favor de los intereses de Hitler. Como pueden ver, se

⁴ [Lázaro Cárdenas (1895-1970), indio mestizo, general desde 1934, se enfrentó a las todopoderosas compañías petrolíferas cuando era gobernador de provincia. Ministro en 1931, presidente desde 1934, había girado a la izquierda y acababa de nacionalizar la industria petrolífera.]

⁵ [Georges Washington (1732-1799), héroe de la guerra de independencia, fue el primer presidente de Estados Unidos. Thomas Jefferson (1743-1826), corredactor y firmante de la Declaración de Independencia, fue el tercer presidente de los Estados Unidos de 1801 a 1809. Abraham Lincoln (1809-1865), el decimosexto presidente, dirigió a los nordistas (confederados) durante la guerra de secesión y abolió la esclavitud. Ulysses S. Grant (1822-1885), antiguo oficial convertido en hombre de negocios, volvió al servicio activo como coronel a principios de la guerra civil y se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas confederadas. A su vez fue presidente de los Estados Unidos de 1871 a 1878.]

⁶ [*Marianne* estaba dirigida por Emmanuel Berl y tiraba alrededor de 120.000 ejemplares.]

trata de privar del petróleo, en caso de guerra, a las grandes “democracias” de corazón y, como contrapartida, suplir a Alemania y a otras naciones fascistas. Esto no es ni una pizca más sensato que los Juicios de Moscú. La humanidad se entera, no sin asombro, que a Gran Bretaña se le ha privado del petróleo mejicano por la mala voluntad del general Cárdenas y no por el propio boicot de Chamberlain. Pero entonces, las “democracias” plantean una forma simple de paralizar el compló “fascista”: ¡déjenlos comprar petróleo mejicano, una vez más petróleo mejicano y de nuevo petróleo mejicano! Para cualquier persona honesta y sensible estaría ahora fuera de toda duda que, si México se encontrase forzado a vender oro líquido a los países fascistas, la responsabilidad de este acto recaería total y completamente sobre los gobiernos de las “democracias” imperialistas.

Detrás de *Marianne* y su gente están los instigadores de Moscú. Esto parece absurdo a primera vista, ya que otros instigadores de la misma escuela utilizan libretos diametralmente opuestos. Pero todo el secreto está en el hecho de que los amigos de la GPU adaptan sus puntos de vista a las graduaciones geográficas de latitud y longitud. Si alguno de ellos promete apoyo a México, otros pintan al general Cárdenas como aliado de Hitler. Desde el último punto de vista, la rebelión del petróleo de Cárdenas debería de ser vista, según parece, como una lucha en favor de los intereses de la democracia mundial.

Sin embargo, abandonemos a su propia suerte a los payasos e intrigantes. No estamos pensando en ellos sino en los obreros con conciencia de clase del mundo entero. Sin sucumbir a las ilusiones y sin temer a las calumnias, los obreros avanzados apoyarán completamente al pueblo mejicano en su lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió a Marx tener la más profunda simpatía por la lucha que Lincoln dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación⁷, y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.

El proletariado internacional no tiene ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mejicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color y de rendir pleitesía a la manera de la escuela de cortesanos de la GPU, quienes, en un momento de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus áulicos fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mejicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁷ “Mensaje a Abraham Lincoln, Presidente de los EEUU, Consejo General de la Primera Internacional”, en nuestra serie *Marx y Engels, materiales*. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.